

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO II

NÚM. 12

VIERNES 14 DE ENERO DE 1898

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA
SALE LOS VIERNES

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas; año, 5.—
Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás paí-
ses del tratado postal, semestre, 7,50.

ADMINISTRACIÓN
San Gregorio, núm. 41

Número corriente, 10 céntimos.—Idem
atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.
—Anuncios á precios convencionales.

LO QUE VA DE AYER Á HOY



Como se escribía antes.

Como se escribe ahora.

LA EMPRESA DE LA ZARZUELA Y "JUAN RANA,"

María Ortiz.

Esta distinguida tiple ha salido de la compañía del teatro de la Zarzuela, ingresando en la de la Comedia.

Su separación del teatro de la calle de Jovellanos, parece que ha obedecido á un *desquite* tomado por la empresa con motivo de una crítica publicada por un popular semanario satírico.

(De *El Día* del miércoles.)

Ciertos son los toros.

Ese popular semanario (gracias por lo de popular, colega) es JUAN RANA. Todo lo contrario que la empresa de la Zarzuela, que, á juzgar por las señales, busca la impopularidad.

La crítica en cuestión, la de *La guardia amarilla*.

La tiple, ya lo han leído ustedes: la señorita Ortiz.

Y ahora allá va la historia. Una sencilla porquería. Moneda corriente en el teatro. Juzgue el curioso lector.

*

Al comenzar la temporada de invierno, la señorita Ortiz hubo de preguntarme si era amigo mío el Sr. Yáñez, uno de los empresarios de la Zarzuela. Respondí que por tal le tenía, solicitó la artista una recomendación al canto, hice la recomendación y la señorita Ortiz fué contratada en la Zarzuela. Di las gracias á Yáñez, di las gracias al maestro Caballero y no se las di á Fiscowich (el verdadero conde en aquella casa) porque hubiera sido el colmo de la dadivosidad. A los editores no hay que darles nada. Y si se llaman Fiscowich ¡narices!

Sumamente y *multiplicadamente* agradecido estaba yo al Sr. Yáñez, que era á quien hice la recomendación de la tiple; tan convencido me hallaba de su amistad, que antes que dudar de Yáñez, hubiera puesto en duda hasta la existencia de la Biblia en verso de Carulla; y por milagro no acabaron á puñetazo limpio mis ardientes polémicas en defensa del *amigo del alma*, contra sus detractores, que son infinitos como los retruécanos de Lucio y Arniches.

Yáñez es esto, Yáñez es lo otro, Yáñez es un tal y es un cual, vociferaban sus enemigos en el café. Y yo no me achi-caba, no señores. Convencido de la justicia de mi causa, ponía á Yáñez en los cuernos de la luna, gritaba como un energúmeno, proclamándole el más grande de los amigos, y recuerdo que en una ocasión juré que el teatro de la Zarzuela se veía de *bote en bote* todas las noches, aunque me constaba que no iba un alma. Era sabido. Amigo mío que quería tomar café de *gorra*, no tenía más que hablarme bien de Yáñez.

¿Y la fineza de señalar dos butacas al periódico, y una aparte para las noches de estreno? Los periodistas nos morimos por una butaquita, eso debe sabérselo Yáñez de memoria, y seguramente se dijo:

—A este hambrón no le vendrá mal entrar de balde en la Zarzuela.

Y efectivamente no pagaba, pero *pegaba*, sin embargo, olvidando lo de la recomendación de la tiple y lo del *tifus* y... se ha roto la cuerda por lo más delgado. María Ortiz fué á la calle.

*

La señorita Ortiz vivía en la Zarzuela con el alma en un hilo.

—Señorita Ortiz; de parte de la empresa que ese artículo de JUAN RANA hablando de Rodríguez le ha disgustado y que á la otra va usted á la calle. Dígaselo usted á ese señor. (Ese señor era yo.)

—Señorita Ortiz; la crítica de *Los camarones* es un poco

fuerte y para eso no la hemos contratado á usted. Traslado á JUAN RANA. (Y JUAN RANA sordo como una tapia.)

—Señorita Ortiz; la he llamado á usted á la dirección para poner en su conocimiento que está usted despedida. ¿Ha leído usted la revista que hace JUAN RANA de *La guardia amarilla*? Pues oígala usted. (Yáñez, que es el que habla, le *coloca* á la tiple toda la revista.) Es inaudito. *La guardia amarilla*, que es la obra de la temporada, porque así lo han dispuesto la empresa y los periódicos de gran circulación, *ha debido* gustarle á JUAN RANA. Como no le ha gustado, usted no puede permanecer en este teatro un minuto más. Lo siento mucho, señorita. Su Majestad el retruécano es inviolable en estos dominios. Usted lo pase bien.

Y Yáñez se baja á la contaduría, satisfecho de la hombrada que acaba de realizar, y la señorita Ortiz sube á su cuarto para liar el petate.

*

Ahora me toca á mí.

Señorita Ortiz: siento mucho que mis cañas se vuelvan lanzas. Al ver atendida mi recomendación en favor de usted, créime abligado como amigo no como escritor. Por las señales, JUAN RANA es como la sombra del Manzanillo. El que se acoge á su protección es muerto. En la Zarzuela no tienen cabida las personas independientes. Allí todos tienen que ser dependientes... de Fiscowich. Sepa usted para su satisfacción que voluntariamente me he impuesto yo un castigo por la salida de usted. He renunciado á las butaquitas de marras... no sea que las *despidan* también y quede la sala deslucida. Y si la empresa quiere recibir en lo sucesivo el periódico en la contaduría, que abone 1,50 cada trimestre. Por supuesto, que he vuelto á ver *La guardia amarilla* después que usted se fué y sigue tan mala como antes.

Le besa los pies su afectísimo

DIONISIO DE LAS HERAS.

UNA NOCHE DE CLEOPATRA

Con este título escribió Teófilo Gauthier una preciosa fantasía egipcia en la que se inspiró Víctor Massé, el delicadísimo compositor, para escribir una de sus composiciones más celebradas. Con el mismo título puedo yo recordar una noche terrible de pesadillas, disparatadas como *La guardia amarilla*, fatídicas como el porvenir del teatro Real.

Soñé... que estaba en Egipto, región remota, allá donde Vico dió las tres voces. El Nilo estaba salido de madre y fertilizaba con fecundante abono... los lunes y viernes del Español. Los abonados dormitaban á la sombra de las pirámides, esperando que los grandes sacerdotes hicieran un *milagro en Egipto*. Pero el mayor sacerdote guardaba *silencio de muerte*, presa de la *duda*.

Soñé... que Cleopatra hablaba en baturro, acento que tan bien sienta á la Dolores de Calatayud y á la enamorada Isabel de los amantes de... Teruel (provincia de Aragón). Sin embargo, un lisonjero coro de admiradores aseguraba que su voz era dulce como trimestre del género chico.

Marco Antonio, el triunviro, estaba fuera de su marco, era sencillamente Antonio. La ruina de su antiguo esplendor era inminente (ó eminente) como la de las pirámides y obeliscos egipcios.

César Augusto había desaparecido, y Perrín, candidato al imperio, como sobrino de César, convertido en esclavo, era arrastrado... á su perdición por la soberbia reina de Egipto.

Trozos de prosa castelarina, procedentes de saldos académicos, alternaban con trozos de Celso Lucio y Arniches.

Laserna dormitaba, murmurando que aquello no era castizo y que los verdaderos moldes eran los de Ayala, Serra, Tamayo y otros genios nacionales y extranjeros.

Sellés meditaba dónde dará el próximo golpe; si en Italia, si en

Francia, si en

cer *travesura*.

El embajador no español por Breñaña.

La sombra

nada del caso

ber, *remem*

eterna... y la

¡Pobre Cl

puesta... y sin

D

A semejanza

fondeó rápidam

[Sirvió de

señora Galvani

los helados cieri

A pesar de

travesía, trajo

lien sentado el

Sabido es,

chart la parte d

Tanto Blan

que *fantasma*; i

que quieran los

tura del *Buque*

Wagner, de te

Riera, encan

sar de ello pasó

¿Pero es que

Real?

Si es así, no

Tanci, en c

venga ó no ven

La señorita

Y de intento

que le correspo

Poco, muy p

el otro *Querubín*

que *fantasma*.

La orquesta

menos mal que

ber un arreglo

así se requiere,

tados en que tan

errante?

La *Gioconda*

teatro Real.

La anterior t

decidó.

En la presen

tardado en pres

Especie de

conjunto rapsód

da en efectos de

en el repertorio

nero grande de

Entran todos

Dios le da á ent

Por eso, com

y temporada de

tener el beneplá

davía se conserv

Sirvió *La Gi*

chi, que encaja á

Voz extensa,

reservas mental

en los medios (d

el fácil aplauso d

De Machi ceñirs

les que le toque

Francia, si en Alemania. ¡Como Flores, buscaba su Briones para hacer travesuras!

El embajador de Inglaterra entablaba una reclamación al Gobierno español por injuria y calumnia inferidas á un súbdito de la Gran Bretaña.

La sombra de Shakespeare como la del rey Hamlet, en la esplanada del castillo de *Elsingor*, clamaba con triste acento... ¡Remember, remember!... Mientras Burell cantaba en jeroglíficos á la Belleza eterna... y la belleza sin parecer...

¡Pobre Cleopatra, compuesta con escenas de Shakespeare! Compuesta... y sin Shakespeare.

PUCK.

DESPACHOS DEL REAL

A semejanza de aquel otro barco que se botó solo, *El buque fantasma* fondeó rápidamente en el escenario del regio coliseo.

¡Sirvió de pretexto para su presentación la artística enfermedad de la señora Galvani, apenas debutada y ya enronquecida, funesta influencia de los helados cierzos de la plaza de Oriente.

A pesar de los malos vientos que acompañaron al *Buque fantasma* en su travesía, trajo á su bordo al famoso capitán holandés Blanchart, que dejó bien sentado el rojo pabellón de la nave wagneriana.

Sabido es, por impresiones de la temporada anterior, cómo canta Blanchart la parte del fantástico navegante; inútil repetirlo aquí.

Tanto Blanchart como Elena Fons están muy bien interpretando *El buque fantasma*; imparcialidad obliga á tributarles sincero aplauso, digan lo que quieran los termómetros y el crítico de *La Epoca* que descubre la partitura del *Buque* en su crónica, y nos coloca una conferencia didáctica sobre Wagner, de texto en todas las escuelas.

Riera, encargado de la parte de *noruego*, nos pareció algo inseguro; á pesar de ello pasó sin tropiezo visible.

¿Pero es que no hay más bajo que el Sr. Riera en la compañía del teatro Real?

Si es así, nos parece poco bajo para cantar todo lo que le echen.

Tanci, en el piloto, como siempre, haciendo grandes alardes de voz, venga ó no venga á cuento, ó á leyenda; y en punto á afinación, dudoso.

La señorita Lavín, *Mary*, en su corto papel, aceptable.

Y de intento dejamos para lo último al tenorino Sr. Franco. Es el lugar que le corresponde.

Poco, muy poco tenor para el teatro Real á tre duri la butaca, como dice el otro *Querubini*, aun en parte de tan poco empeño como el *Erik* de *El buque fantasma*.

La orquesta, que tan principalísima parte tiene en la obra de Wagner, menos mal que en otras obras muy recientes; sin embargo, ¿no podría haber un arreglo amistoso para que el metal entrara unido en los pasajes que así se requiere, y la cuerda marchara unánime en los ritmos rápidos y agitados en que tanto abunda el género descriptivo á que pertenece *L'olandese errante*?

La Gioconda es una especie de sarampión que pasa casi todos los años el teatro Real.

La anterior temporada merece ser señalada con piedra blanca; no lo pa-deció.

En la presente no hemos sido tan felices, y la terrible enfermedad no ha tardado en presentarse.

Especie de cajón de sastre, la celebrada partitura de Ponchielli es un conjunto rapsódico de todas las escuelas, de todos los estilos... malos; abunda en efectos de relumbrón, que tanto gustan todavía á nuestro público, y en el repertorio de la ópera representa algo así como *La tempestad* en el género grande de la zarzuela.

Entran todos los artistas de todas las cuerdas, y sale el que puede y como Dios le da á entender.

Por eso, compañía de zarzuela máxima que no debuta con *La tempestad*, y temporada de ópera que no proscriba *La Gioconda* de su cartel, no puede tener el beneplácito de los aficionados rutinarios de ambos géneros, que todavía se conservan en temible mayoría.

Sirvió *La Gioconda* esta vez para debut de la soprano dramática De-Machi, que encaja á maravilla en sus especiales condiciones escénicas y vocales.

Voz extensa, vibrante, de exuberante sonoridad que emite siempre sin reservas mentales, y una acción movida, quizás con exceso, no reparando en los medios (dentro de la legalidad artística, se entiende) para promover el fácil aplauso de la galería. Veremos si en otras obras consigue la señora De-Machi ceñirse más á las condiciones de flexibilidad y finura de los papeles que le toque en suerte interpretar.

Hasta entonces, justo es consignar que en su debut pasó y pasó bien.

La contralto señorita Guerrini halló ancho campo en su *particella* para lucir su estentórea voz, de hermosa pastosidad; por algo están agradecidos á Ponchielli las damas y galanes de la ópera.

El famoso dúo del *fulgor del creato*, como lo llaman unánimemente todos los revisteros, fué el *acabóse* en punto á efectazos, voces gruesas y otros excesos.

Eso es arte y por una sola vez, permítasenos gritar, interpretando el sentimiento público: ¡Viva Ponchielli!

La Gardeta, muy correcta en toda su parte; hizo la *cieca* como una concienzuda artista.

El tenor Bedusqui no hizo en esta obra excepción alguna con relación á las demás que lleva cantadas, vamos al decir.

El mismo fraseo premioso, la misma desigualdad en la emisión; es lástima, porque voz, y voz agradable en cuanto á timbre, la tiene; pero ¡caramba! ¿por qué no ha aprendido á cantar?

De Blanchart no hemos de decir nada que ya no se sepa: es el único barítono que hay este año en el Real y, naturalmente, todo se lo carga.

Los coros «perfectamente adiestrados, etc.» (Véase el *Heraldo* de cualquier noche)...

Los coros, sigamos por cuenta propia, mejor en esta ópera que en *El buque fantasma*.

La orquesta lo mismo que los coros.

Goula, trabajador en sumo grado.

Ya no viene la Darclee.

Pero en cambio llegará Mariacher de un día á otro.

Aquí de la clave de temas, por Olendorff:

—¿Tiene usted ahí mis zapatillas?

—No señor; pero tengo el paraguas de su tío.

¿Cuál será la verdadera clave de todo esto?

EL SEGUNDO CLARINETE.

NUESTRO COLEGA "LA CAMPAÑA,"

¡Se va á publicar *La Campaña*! ¡Mañana sale *La Campaña*! ¡Hoy sale, hoy! ¡Oh! ¡Ya verán ustedes lo que es *La Campaña*!

La juventud radical, la juventud que piensa en algo hondo, la juventud redentora, necesitaba un periódico en que decir cosas, un periódico que no publicase retratos de músicos ni de danzantes y ese periódico será *La Campaña* ¡Ya verán ustedes!

Hemos estado intranquilos durante muchos días y como nosotros toda la gente de pluma.

—¿No sabe usted cuándo se publica *La Campaña*?

—No sé; pero he teleografiado preguntándolo á París, con la contestación pagada.

—¿Qué me cuenta usted de *La Campaña*?

—¿Qué publicará *La Campaña*?

¡Por fin apareció *La Campaña*!

Y respiramos, y desde entonces vivimos tranquilos.

La Campaña no se vende, es decir, venderse no sabemos si se venderá; es posible. Lo que queremos decir es que no se puede encontrar de venta en los puestos de periódicos.

Nosotros, por rara casualidad, poseemos un número que hemos leído con atención.

¡Caballeros!

La Campaña viene á ser algo así como *Los perfumes de Barcelona*, ó cosa por el estilo.

No nos asustamos de nada. Al contrario, aplaudimos franquezas y libertades cuando son artísticas y vienen á cuento; pero, ¿á cuento de qué vienen las mamarrachadas que publica *La Campaña*?

Y para muestra allá va un botón.

El Sr. Gómez Carrillo publicó un folletito titulado *Voluptuosidades* y D. Juan Valera le escribió una carta particular y privada, en la que se expresa acerca de *voluptuosidades* y otros excesos con la libertad que pudiera hacerlo en una reunión de amigos íntimos.

¿Qué se figuran ustedes que ha hecho el Sr. Carrillo? Pues publicar la carta en *La Campaña* sin quitarle... punto ni coma.

¡La carta resulta un horror!

¿Qué han querido demostrar con eso los señores de *La Campaña*?

¿Que Carrillo es muy desprecupado y hace públicas cartas que se escribieron poniéndolas bajo la salvaguardia de la caballerosidad de aquel á quien se dirigían?

Con *La Campaña*, ni Bonafoux ni sus colaboradores han añadido nada al nombre que ya tenían como escritores, ni han dicho nada de nuevo ni de bueno.

¿Como no se enmienden en números sucesivos!

¿Y ese era el periódico que necesita la juventud? ¡Uf!

Miguel Soler.

Encarnación Fabra.

CARICATURAS
SATÍRICAS

Es el Donato Jiménez de la zarzuela grande. Tiene muy buena voz y ¡da unas voces! Cantante del antiguo régimen, todo trágico, estentóreo y temblón; eso viste mucho dentro del género á que *pertenece*. Director de escena, también del antiguo régimen, las masas le adoran, porque jamás contraría sus naturales inclinaciones. Es una de las firmísimas columnas de Parish y, por ahora, el teatro á pesar de él, no amenaza ruina.



Luisa Campos.



Ni soltera, ni casada, ni viuda. Fué una tiple de moda. Ahora está ya *demodé*. El monaguillo es su pieza predilecta. Con ella ha obtenido sus mejores éxitos. Voz de chicharra, carnes exuberantes, en Apolo está como reina destronada. Si no para de engruesar, la Campos concluirá en queso de bola.

Joven siempre; elegante siempre; regular artista siempre; sale riendo, como ustedes ven, siempre. Enseña los dientes como Romero Robledo. Su voz, cuando canta, es *tremante*. Es la marca de *fábrica* tan acreditada por su director Soler, Ferrer, Berges, Banquells y todos los que en la zarzuela han sido ó son aún. Es otra columna por el estilo de la zarzuela clásica española.

Ahora está el dúo con el

Es el 1.º de
Comedor de
un barrio pobre
Madame B
viruela, se con
dientes blanqu
Marta, die
jas. Aire fran
Lily, cinco
sonrisa malici
Madame B
lla, las comter
Madame B
Cuando estén
Marta.—L
Madame B
botellas. Dám
Lily (saltar
Madame B
perás.
Lily.—Ano
Marta.—C
mamá su servi
Lily.—¡Un

ENTRE BASTIDORES



Ahora está en el dúo y la ovación es segura. Precisamente en el dúo con el tenor es donde está mi mujer irresistible...



Juraría que al salir á escena, el empresario le ha dado un pellizco á mi hija. En cuanto le pesque... le pido un duro prestado. Pellizco por pellizco.

ENTREACTOS

¡ÉL!

Es el 1.º de Enero á medio día.

Comedor excesivamente modesto y oscuro, en un cuarto piso de un barrio pobre.

Madame Baisil, treinta y nueve años.—A pesar de las marcas de viruela, se conoce que ha sido una mujer hermosa. Conserva unos dientes blanquísimos y sanos y su sonrisa es sumamente dulce.

Marta, dieciocho años.—Alta y robusta, frente noble, negras cejas. Aire franco, decidido y un poco brusco.

Lily, cinco años.—Débil, delgada, con pequeños ojos negros y sonrisa maliciosa.

Madame Baisil y Marta ponen la mesa y Lily, subida en una silla, las contempla.

Madame Baisil, (haciéndose atrás para juzgar del efecto).—Bueno. Cuando estén colocadas las flores, no resultará mal.

Marta.—Las flores y las botellas.

Madame Baisil.— Espera. Es verdad, que olvidaba mis preciosas botellas. Dámelas.

Lily (saltando de la silla).—Yo, yo, mamá.

Madame Baisil.—No hijita mía; eres muy pequeña y las romperás.

Lily.—Anda, mamá, yo te las doy, no las rompo.

Marta.—Cuidado que eres obstinada. ¿No ves que si rompes á mamá su servicio la darás un disgusto?

Lily.—¡Un disgusto! ¿Tu llorarás?

Madame Baisil (sonriendo).—Las mamás no lloran; eso es bueno para las nenas pequeñitas.

Lily.—¿Las grandes no? ¿Tampoco Marta?

Marta (distráida).—¿Qué dices?

Lily (con intención).—Ya lo sabes... esta mañana... cuando yo fuí á desearte buen año... tú llorabas fuerte, ¡fuerte!

Marta (muy encarnada).—Necia. ¡Eso no es verdad!

Lily.—Sí ¡Es verdad!

Madame Baisil (inquieta).—¿Qué tienes?

Marta.—Nada, mamá, nada.

Lily.—Sí, y me has dicho: «No vendrá, Lily, no vendrá.»

Madame Baisil.— ¡Cómo! ¿Temes que no venga? Lo ha prometido...

Marta (amargamente).—¡Oh! ¡No será la primera vez que falta á una promesa!

Madame Baisil.—Otro día cualquiera, acaso; pero el primer día del año...

Marta (con ironía).—¿Tú lo crees así?

Madame Baisil.—Sí. (Un momento de silencio.) ¿Por qué hablas de tu padre en ese tono? Cada vez que hablamos de él, tu voz tiene un timbre particular y tu cara toma una expresión... ¡Si tú te vieras!

Marta.—Acaso... mamá... pero es sin querer.

Madame Baisil.—Estoy segura que es así. Tanto más, cuanto que tú eres la favorita de tu padre. Si alguien puede quejarse de él, no eres tú, seguramente.

Marta.—Sí, mamá, no me quejaré más... Trataré de imitarte... Pero, ¿tendré tu valor?

Madame Baisil (señalando á Lily, que las escucha atentamente).—Mira...

Marta.—Lily, ¿me quieres hacer un favor?

Lily (contrariada).—¿Cuál?

Marta.—Ve al balcón de mi cuarto, y cuando veas venir á papá, avísame.

Lily (recelosa).—¿Por qué me mandas allí?

Marta.—¡Qué boba! Por tener tiempo de abrir las ostras antes que papá suba.

Lily.—¿Hay ostras para almorzar?

Marta.—Y pollo, y crema.

Lily.—¿Y pastas secas para la crema?

Marta.—Sí.

Lily.—¿Y yemas acarameladas?

Marta.—Y turrón y bombones...

Lily.—¡Qué gusto! (Se va corriendo y saltando.)

Madame Baisil.—¿Has hallado ostras?

Marta.—En nuestro barrio no hay esas cosas. ¡Son demasiado caras! Ostras como le gustan á papá cuestan seis francos la docena... pero los he pedido.

Madame Baisil.—Has hecho bien.

Marta.—Espero que todo estará á punto y que no se arrepentirá de almorzar con nosotras.

Madame Baisil (reconviniéndola).—¡Marta! ¿Todavía?

Marta (cogiendo las manos de su madre).—Mamá, déjame hablarte, lo necesito... Me ahogo.

Madame Baisil (dolorosamente resignada).—Habla... Ya te escuchó.

Marta.—Así no, mamá... Mírame con buenos ojos... Aprieta las manos de tu hija... Tengo miedo de hacerte sufrir. ¿Me oyes con disgusto?

Madame Baisil.—No, no, habla.

Marta.—Pues bien, mamá. Yo no puedo acostumbrarme á que papá tenga una mujer que no eres tú y que tenga una niña que no es mi hermana. No puedo comprender cómo él es rico, muy rico, mientras nosotras somos tan pobres. Esto me parece injusto y cruel.

Madame Baisil.—¡Marta! ¡Hija mía!

Marta.—¿Por qué desde hace cuatro años estás divorciada de papá? Dime, ¿por qué?

Madame Baisil.—Para que él sea feliz. Amaba y era amado de una mujer joven, honrada, rica, hermosa... Yo era el solo obstáculo... Tú hubieras hecho lo que yo.

Marta (con fuerza).—¡No! Yo hubiera dicho á mi marido: «Cuando nos casamos yo te llevé honor, fortuna, juventud y belleza. Tus imprudencias ó tus locuras me han arruinado. La enfermedad me desfiguró. El tiempo me ha envejecido. ¡Me quedan solamente el honor y el amor! Si esto no te basta, lo siento por tí; pero te amo, te poseo, eres mío y te guardo.»

Madame Baisil.—¡Oh! ¡Tu no hubieras hecho eso! ¿Qué significa una dicha tan triste? ¿Qué conseguirías con guardar á tu lado un ser que dedica sus pensamientos, sus deseos, su vida entera á otra mujer? El peor de los suplicios; créeme, hija mía. Es mejor arrancarse el corazón de una vez, que irle despedazando poco á poco, con celos, con angustias, con torturas y agonías horribles.

Marta (con dureza).—Por nosotras, por nuestro porvenir, has debido soportar todo eso antes que aceptar el divorcio.

Madame Baisil.—He querido privaros del espectáculo de nuestras luchas, de nuestras reyertas, de nuestra vergonzosa desunión.

Marta.—¡Y nos has privado de un padre!

Madame Baisil.—Con la esperanza de conservaros un amigo.

Marta.—Entonces, ¿tú crees que nuestro padre es nuestro amigo?... Mírale cuando llegue. Lily se echará en sus brazos y la besará casi sin rozarla con sus labios. A mí, que tanto deseo una frase afectuosa, me dirá: «Has engordado, pronto estarás enorme.» En cuanto á tí, te tenderá la mano volviendo la vista, porque la marca de la viruela le repugna. Y como comprende que sus brillantes, sus pieles, su aspecto de hombre rico contrastan duramente con nuestra pobreza, nos querrá hacer creer que vive mortificado, que con nuestros 300 francos por mes, sin criados, ni carruajes, ni caballos,

somos más felices que él con sus 50.000 libras de renta. ¿No es cierto todo esto, madre mía, no es cierto?

Lily (entra saltando).—¡Aquí está papá, papá, papá!

Marta (afectando calma).—Ya está aquí. No ha tardado mucho. Voy á ocuparme de sus ostras... Ven conmigo, Lily.

Lily.—¿Y me darás las conchas, con algún pedacito de ostra?

Marta.—Sí, golosa.

Madame Baisil (en voz baja, suplicante).—Vas á estar cariñosa, ¿verdad? Siquiera se amable con tu padre.

Marta.—Está tranquila. (De pronto abraza apasionadamente á su madre.) No llores más. Perdóname si he amargado tu pequeña alegría de hoy. Es preciso amar como tú amas. ¡Yo te venero, pobre mamá!

Lllaman. Lily se precipita á abrir la puerta. Las dos mujeres se miran y sonríen emocionadas. Marta contempla á su madre, que exclama temblando de felicidad:

—¡Por fin, por fin es él!

J. MARNI.

(Traducido expresamente para JUAN RANA, por Luciano Simón.)

LO QUE CORRE POR LOS TEATROS

ENTRE ALFONSOS ANDA EL JUEGO

Alfonso de Juan en la Comedia. López Alfonso en Eslava. Y viceversa. Entre Alfonsos anda el juego.

Ambos Alfonsos, Juan y López, se han puesto de acuerdo para jugar á los cómicos.

—Necesito á la Cubas y á las Santas para la compañía de Eslava—dice López Alfonso.

—Necesitar es. Llévate los—replica en el acto Alfonso de Juan;—pero que vengan Pinedo y su señora.

—Pues ahí los tienes—se apresura á contestar López Alfonso.

—¿Cómo se entiende?—dice creciéndose Orejón.—Ni Pinedo me dirige á mí ni yo digiero á Pinedo. Me voy ahora mismo. ¡Sacrifíquese usted haciendo *La piel del diablo* para recibir este pago!

—Sí, señor. Aquí se paga á todo el mundo—exclama el Alfonso de la calle del Príncipe.

—Menos á mí, gran embustero—salta Ortas—que no cobro una nómina por más que hago.

—Ahí va Palmada—dice el Alfonso del Pasadizo echándole un capote á su tocayo.

—¿Palmadas á mí?—gruñe Ortas.—Esto sí que no puede ser. Me marchó yo también.

Y se despide Orejón y se despide Ortas y entran por fin Pinedo y su señora y contratan á Palmada y contratan á María Ortiz, que esta vez no lleva recomendación de JUAN RANA para que no la echen; y en el interin Hidalgo hace papeles más grandes que él, y quedan á la puerta una nube de pretendientes esperando la próxima tremolina, porque todos ellos quieren ser primeros actores y todas ellas primeras tiple y nadie se conforma con ser menos.

Esta noche se abre Eslava.

Compañía relativamente nueva, contratada por López Alfonsos—que tiene la exclusiva en estas cosas. El es quien suele traernos la, gallinas.

Nos dió á conocer á Rosa Fuertes, á Isabel Brú y á la Lázaro. Nos trajo á Royo de Buenos Aires y ahora nos trae á Juárez.

¿Quién es Juárez? Dicen que un caricato de fuerza. Veamos qué clase de fuerza es la suya.

Bajo, regordete, hace diez años trabajó en Madrid en compañías de verso y nadie lo notó. Parece que ahora ha dado una vuelta muy grande. Y será verdad, porque el hombre viene de América.

Que no tengamos que decir: Juárez... para los americanos.

Banquells capitanea la compañía. Este no es nuevo. Pero talla no le falta. Es un buen mozo.

Se organizarán funciones extraordinarias, con artistas de la Comedia y de Eslava. Y oiremos á la Prétel una noche en un teatro y otra en otro. Y tiple habrá que no la oiremos ninguna noche.

Aunque se
Alfonso.

Entre Alfo

La abundan
tirar el artículo
Irá en el pr

En París hu
El de la ser
Bueno.
Es decir, m

Suelto de la
autor más trav

«En la comed
gato, se intercaló
Ballesteros.

Es tan bonito
cantó con mucho

Las travesuras
El gran cam

Las travesu
que se sigue pa

de espectadores
Lo que cant

De Las Pro
«Anoche celeb

simpáticos y muy
hacerse pesados.»

¿Sobre los de
Vamos, sí; s
Pues tiene ra

En el teatro
titulado *El diner*

Es lo que all
Dinero.

El siguiente
«Con un lleno

del Círculo de Ob
un acto *Els estodi*

angre.
Los aficionados

conquistar alguno
Ya sabemos

Artistas esfor

El pan de ca
Leemos en L

«Aún no está c
no ha llegado o

Pero en camb
Ahora caemo

Por Silvella.
Porque el Sr.

Aunque se empeñen los dos Alfonsos: Alfonso de Juan y López Alfonso.

Entre Alfonsos anda el juego. Observemos juego.

PACOTILLA TEATRAL

La abundancia de original que no admite espera nos obliga á retirar el artículo titulado *El cuarto de la Tubau*.

Irá en el próximo número.

En París hubo debut el miércoles.

El de la señorita Valla con *El juramento*.

Bueno.

Es decir, malo.

Suelto de la contaduría de Lara redactado por Flores García, el autor más *travieso* que escribe piezas:

«En la comedia de los Sres. Flores García y Briones *Las travesuras de Figaro*, se intercaló anoche un nuevo número de música del maestro Moreno Ballesteros.

Es tan bonito como los demás que dicha obra tiene, y el Sr. Pinedo lo cantó con mucho gusto, pidiendo el público su repetición.

Las travesuras de Figaro siguen dando grandes entradas.»

El gran camelo, querrá decir D. Francisco.

Las travesuras de Figaro, ¡conste una vez más! es una comedia que se *sigue* pateando por las noches y que no lleva media docena de espectadores al teatro.

Lo que cantan en *Las Mujeres*:

Hay hombres alevés... etc.

De *Las Provincias*, de Valencia:

«Anoche celebraron su beneficio los hermanos Carpi, dos clowns muy simpáticos y muy ingeniosos, que tienen sobre los demás la ventaja de no hacerse pesados.»

¿Sobre los demás?

Vamos, sí; será sobre los actores del género chico.

Pues tiene razón el colega, qué caramba.

En el teatro de la Corredera se anuncia el estreno de un juguete titulado *El dinero de San Pedro*.

Es lo que allí hace mucha falta esta temporada.

Dinero.

El siguiente suelto bilingüe es de *El Liberal Palmesano*:

«Con un lleno completo se vió favorecido anoche el teatrillo de la Sociedad *Círculo de Obreros Católicos*, donde se pusieron en escena las piezas en un acto *El estudiante del día*, *La enfermedad de un estudiante* y *A primera sangre*.

Los aficionados se esforzaron en el desempeño de sus papeles, logrando conquistar algunos aplausos.»

Ya sabemos como hay que llamar á los aficionados en cuestión.

Artistas *esforzados*.

El pan de cada día.

Leemos en *La Opinión*, de Badajoz:

«Aún no está completa la compañía de zarzuela, y á lo que parece todavía no ha llegado el archivo.»

Pero en cambio habrá llegado ya el recibo de Fiscowich.

Ahora caemos por qué ha levantado bandera de moralidad el señor Silvela.

Porque el Sr. Fiscowich anda en el ajo del partido ese.

Esta semana no hemos visto gazapos de mayor cuantía en la prensa de Valladolid.

Salvo una pedestre crónica teatral de D. Luis Merino.

Que como escrita en Valladolid, lo está en castellano *viejo*.

Lo cual no es un defecto precisamente, sino un exceso de propiedad.

En Eldorado, de Barcelona, ha sido estrenada la revista *Fotografías animadas*.

No hubo desgracias que lamentar gracias á la *claque*.

Y va *Las Noticias* y larga la siguiente charada:

«Anoche estrenóse en Eldorado, con el título de *Fotografías animadas*, una refundición de la zarzuela estrenada hace algunos años titulada *El Arca dd Noé*.

La refundición se debe á los mismos autores de la obra últimamente mencionada, Sres. Ruesga y Prieto y maestro Chueca.

Los primeros autores de la letra...»

Así se escribe.

Para que no lo entienda nadie.

¡Vaya un revistero cursi y *nocivo* que tiene *El Liberal Palmesano*!

El beneficio de Emilio Thuillier en el Principal de Palma le ha sugerido un artículo en *puertorriqueño* que ¡vaya calor!

Por ejemplo:

«Visto el aspecto brillantísimo del teatro, y recordando antiguas costumbres de este clásico país, costumbres acentuadas más y más—desgraciadamente—durante estas últimas temporadas, hubimos de hacer grandes esfuerzos para convencernos de que ayer era simplemente un martes—día aciago por cierto, según se dice—y no una memorable solemnidad, un día de año nuevo, un día de la Purísima ó una segunda fiesta de Navidad, pongo por caso.»

Por caso de crítica fulminante.

Conformes.

Otro parrafito:

«Sí; la representación de *Doña Perfecta* resultó anoche soberbia, notabilísima, como hemos visto muy pocas en la escena del Principal, como pocas se ven en teatros de muy superior categoría.»

¡Superior!

Sí, señor.

Más abajo:

«Nieves Suárez hizo deliciosamente el papel de Rosarito, matizándolo con aquella gracia que le es propia y avalorándolo más y más con los destellos de su ingenio portentoso.»

¡Adiós... crítico portentoso!

De Balaguer dice:

«Solo el verle provocaba el disloque.»

Já, já, já.

Ya estamos *dislocados* aquí también.

Para acabar de *dislocarse*:

«La admiración producida por el éxito de *Doña Perfecta* se demostraba en la sala en aplausos no interrumpidos y en estruendosas ovaciones.»

Y no van más dislates.

El articulista se firma S.

¡A ese!

MADRID.—1898

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17.

TELÉFONO 982

LA MUY ACREDITADA
Y GRAN FARMACIA DE SANTO DOMINGO
SE HA TRASLADADO
á la calle de Preciados, núm. 35.
(JUNTO AL CAFÉ DE VARELA)

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Ídem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA, TES

50 recompensas industriales.

Depósito general: Mayor, 18 y Montera, 8.

MADRID

COLECCIONES DE "JUAN RANA,"

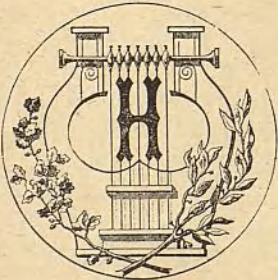
Se hallan de venta en esta Administración colecciones de JUAN RANA correspondientes á la primera época, al precio de 10 pesetas. Encuadernadas, 12,50.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el dengue: es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contiene carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan los componentes que la constituyen, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO, DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS



EDICION HERRES

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

Talleres: Villanueva, 17 y Ayala, 16.—Madrid.

PARTITURA COMPLETA

DE

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

Diez pesetas.

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

EL GALLITO DEL PUEBLO

Pasacalle, couplets y zapateado, 2,50 pesetas.—Romanza de tiple, 3 pesetas.

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5

PARTITURA COMPLETA

DE

EL ANGEL CAÍDO

Ocho pesetas.